

nombres de las batallas son distintos, pero el espíritu es el mismo. La sangre corre a río redimiendo la tierra yerma y sedienta de hispania, y son Toledo, Villarreal de Alava, Belchite, Brunete, Lema, Archanda, Teruel, Madrid, El Ebro, las gestas que honran otra vez la humanidad en los anales de la nobleza bélica.

Todas estas gestas inmensas son nuestra Unidad y nuestra grandeza. Los pueblos que no recogen y guardan piadosamente la herencia de su pasado, sea grande o pequeña, mezquina o grandiosa, no cuentan jamás, volver sobre lo nuestro sobre la legendaria y caballescica hazaña de nuestro país, no es remontar acontecimientos muertos ni revolver legajos polvorientos, sino ansia de la infinitud que animó aquellos. Capitanes de los Reyes Católicos. Ahí reside nuestra Unidad, ahí está el nervio del renacimiento glorioso, que busca este pueblo hazañoso y guerrero en su sobriedad silenciosa. Aún flota en los aires los sonos de trompetas materiales al frente de los hijos de los héroes. Somos los mismos. Un siglo pasó sobre nosotros, sepultando en el olvido nuestra gloria pasada, la hicimos revivir en el año 1936, ante el retumbar del cañón y el aliento de cornetas que decían de sueños de Imperio. Por eso volvemos sobre nuestro inerte en cuanto que fué, pero vivo en las almas de los que en alas de un amanecer glorioso vivimos hoy. ¡Por eso no olvidamos!

El renacimiento fué nervio del resurgir de Italia, el estudio de las ciencias teutónicas fué la columna vertebral de la Alemania científica y triunfante de hace unos años. Nuestra ciencia, el estudio clásico, la luz que radió de Alcalá y Salamanca, el sentido caballeresco de nuestra vida, nuestros héroes, nuestros Santos, nuestra sublime religión, el faro de Roma son la base de nuestra futura grandeza, la que por aire, tierra y mar, se espera, entre brotar de primaveras y florecer de viejos laureles.

A nosotros a los que hemos vivido el alborar de una nueva España, nos queda la tarea de hacerla lo que fué. Hoy que el mundo sucumbe ante la insensata codicia del vencedor y los valores éticos se pierden en un

loco afán de dominio, España no se rinde y altiva y arrogante ha contestado a las palabras con los hechos, y sobre el suelo patrio empieza a edificar los vivacs que que albergarán a los hombres del mañana, luchadores conscientes de una patria sin igual.

Y a nosotros nos queda seguir manteniendo nuestra postura, ejemplo reditivo de nuestra grandeza bajo la advocación de esa Virgen Inmaculada que inmortalizó Murillo en Trono de Angeles de blancas alas; que fué la Capitana de la Tropa española, y hoy Capitana de la Infantería, que continuamente revive en los campos de batalla la gloria de los Tercios inmortales. Volviendo a tan Excelsa Señora nuestros ojos, con la fé con que la miraron los victoriosos, y embargados por esa consagración de amor y vida que pregona nuestro himno, triunfaremos de nuevo. A Tí Señora, estrella del navegante, guía del afligido, Capitana de nuestros Tercios, van dedicados los más pleclaros triunfos del Ejército Español

Tú reina de los Cielos y Tierra, verás el ensalzamiento de este Ejército que no se rindió jamás, vencido y humillado por Tú mirada. Ante Tí no puede haber mezquindades, y si alguno o alguien intenta reavivar los rescoldos de pasados yerros, si alguien quiere rehacer odios pasados, nosotros bajo Tú advocación los haremos caer ante Tí, que sois el amor de todos fundido en uno solo. De nuevo se oye en el horizonte el bélico sonido del tambor y trás de Tí van las banderas de la Patria.

Nosotros trabajemos como dijo el insigne polígrafo español Mendez y Pelayo, "en sana y humilde tarea sin apresuramiento engañoso, puestos los ojos en Tí, María, Capitana y Tú lograrás de tu hijo envíe sobre el surco abierto el rocío de los Cielos."

Terminemos con las palabras del vate latino... "Un rayo de luz ha brillado en las tinieblas y los más próximos al desaliento, hemos sentido renacer nuestros brios."

¡Viva España!

¡Arriba España!

¡Viva Franco!

## SIN ESFUERZOS...

Muchos quisieran triunfar en la vida sin esfuerzos y sin sacrificios. Es imposible; No se pueden escalar las cumbres sin poner el esfuerzo que demanan las ascensiones...

Quién no se esfuerza será siempre un espíritu mediocre y vulgar. No saldrá nunca del terreno de los incapaces y de los vencidos por su propia inacción.

Las cumbres de las grandes morales se han hecho para los que se elevan en alas de sus aspi-

raciones y de sus esfuerzos, y no para los que se arrastran en el sensualismo cómodo de sus caprichos

Para triunfar es necesario vencerse, sometiendo, e inmolando las pasiones que abstruyen el camino de las nobles elevaciones espirituales.

Pon alas a tu espíritu y agítalas al viento de tus grandes ideas. Las cumbres se han hecho para los que no temen los sacrificios y los esfuerzos